

BOMBAS SOBRE RÍO COLORADO: EL BOMBARDEO SILENCIADO

Autores:

Carlos Santiago Magario- Profesor en Ciencias de la Educación, Instituto Superior de Formación Docente N° 6 de Neuquén.

Juan Santiago Magario Bergerot, estudiante avanzado de la carrera de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.

“Río Colorado escribió una página trágica en su historia

Tres días, largos días, de verdaderas angustias, vivió la población de Río Colorado a raíz de los acontecimientos ocurridos durante los días 17, 18 y 19 de Septiembre de 1955, fechas que pasarán a la historia de nuestro pueblo” Diario “La Región” de la ciudad de Río Colorado, Provincia de Río Negro, edición del 23 de septiembre de 1955.

La investigación gira sobre el ataque a instalaciones civiles en la ciudad de Río Colorado, el 17 de septiembre de 1955 cuando ya se habían iniciado el levantamiento militar que derrocó al gobierno del General Juan Domingo Perón.

Ese día, un hidroavión Catalina de la Aviación Naval, que había partido de la base aeronaval Comandante Espora de Puerto Belgrano bombardeó los puentes y la estación de trenes de la localidad de Río Colorado. Más tarde, aviones Beechcraft volvieron a atacar. Al día siguiente, domingo 18, vuelven los ataques, que se repiten en el amanecer del 19.

El objetivo táctico del ataque era una formación de trenes que había salido de Neuquén con rumbo a Bahía Blanca, cuya finalidad era reprimir el levantamiento contra el gobierno de los marinos de la base naval de Puerto Belgrano. Se trata de un hecho casi desconocido en la provincia, pese a los cincuenta años transcurridos, pone de manifiesto de que manera la memoria tiene dificultades para construirse. Hay sucesos que se silencian, y en el caso particular de Río Colorado, está en la memoria de la gente de esa ciudad, pero casi no se conoce en el resto de la provincia y menos en la región. Por eso lo hemos llamado “el bombardeo silenciado”.

Siguiendo a Allan Megill en *“Pensar la Historia”* (1993), entendemos que el trabajo histórico no es sólo “la labor de explicación”, sino que debe apuntar a objetivos de cuatro tipos interrelacionados entre sí: “interpretativo, descriptivo, explicativo y argumentativo o justificativos”, y en tal orientación es que se pretende encaminar este trabajo.

En los últimos años se ha comenzado a rescatar el movimiento de la Resistencia Peronista y más recientemente el análisis de los años setenta, las luchas populares y las acciones armadas, comenzando a develarse con una perspectiva como la que señala Megill.

La investigación pretende reconstruir a partir de escasos datos en la bibliografía disponible, más los testimonios de algunos testigos directos, la dimensión de estas acciones militares que conmovieron la zona.